

## LOS TRES ESTADOS DE UN ALMA.

### ESTADO PRIMERO.

*Alma en gracia.*



*Vosotros sois el templo de Dios vivo, como dice Dios: que yo moraré en ellos. (II ad Cor. VI, 16). Mis delicias son estar con los hijos de los hombres. (Prov. VIII, 31).*

## DIALOGO.

**ALMA.** ¡Qué bueno sois, ó Señor y Dios mio! No contento con haberme criado y redimido, y con haberme preparado un cielo de eterna dicha, aun aquí en la tierra me llenais de contentos y de gustos inexplicables.

**JESÚS.** Alma querida, grande es el amor que te profeso, y lo conocerás por mis obras, si con atencion las reflexionas. Haz atencion, alma estimada, que te crié á mi imagen y semejanza, para que, dándome pruebas de tu fidelidad aquí en la tierra, pudieras venir un dia á gozar en mi compañía de mi misma felicidad allá en la gloria; para tí he criado el universo; te doté de potencias y sentidos; en todos los momentos te conservo, y además de esto te dí un príncipe de mi corte para que te guie y te custodie. No me he contentado con llenarte de gracias naturales, sino que te he colmado de dones sobrenaturales: por tí bajé del cielo á la tierra y me hice hombre; por tí viví treinta y tres años en este mundo, sufrí muchas humillaciones, y finalmente espiré en una cruz; por tí instituí los santos Sacramentos para darte ó aumentarte la gracia, que vale mas que el mundo entero: y por no separarme de tí, cuando la voluntad de mi Padre me llamaba al cielo, me quedé en el santísimo Sacramento del altar, haciendo mis delicias de estar en tu compañía.

**ALMA.** ¡Ah, Señor! ¿quién soy yo para que me dispenseis tanta honra? Vos me llamais amiga... esposa... hija... y hasta me obligais á que



os llame padre... ¿qué es lo que de mí queréis, ó Jesús mío? hablad; que vuestra hija os escucha.

Jesús. Lo que te digo y quiero de tí es, que no peques, que observes mis mandamientos, y por mas tentaciones que te presente el demonio, no te olvides jamás de mi santa ley.

ALMA. ¡Ah, mi Jesús! no temáis, no, que yo os abandone jamás. Ya sabéis que os he hecho dueño de todo mi corazón, y que deseo amaros con todo el afecto de que es capaz una pura criatura: y así descansad, Señor, en mi corazón como en un trono, que desde este momento ya os ofrezco todo lo que haré y todo lo que sufriré en todo el curso de mi vida. ¡Oh Señor, cuán grande es la abundancia de vuestras dulzuras, que tenéis preparadas para los que os temen y aman! y ¡con cuánta profusion las derramais sobre ellos! ¿Quién será el ingrato que no os amará? ¿quién el insolente que pecando os ofenderá?

En verdad parece imposible que peque el que ha gustado de vuestras delicias. Muy bien lo comprendió aquel jóven, de quien escribe un misionero de las Indias que despues de haberle convertido, catequizado, y dádole la sagrada Comunión, se fué á otros pueblos á predicar. Un año despues volvió el misionero á visitar al jóven neófito, quién corrió gozoso hácia su padre espiritual, pidiéndole con instancias que le diese la sagrada Comunión. — Con gusto, le dijo el buen Padre, satisfaré tu deseo; pero antes debes confesarte de los pecados que hayas cometido en este año. — ¡Cómo, le dijo admirado el jóven! ¿Cómo es posible que un cristiano, que recibió á Jesucristo en la sagrada Comunión, lo eche por el

pecado, y ceda su lugar al demonio? Dígame V., padre mío, ¿es posible tanta ingratitud?... tanta iniquidad?... tanta maldad?...

Por cierto que si bien se considerase, no habria corazón que fuese capaz de tanta maldad.



## ESTADO SEGUNDO.

### Alma que cae en la tentacion.



*Idos en hora mala, que no os quiero servir, dice á Dios el que consiente en la tentacion. — Crié hijos, y los engrandecí: mas ellos me despreciaron. (Isai. 1, 2).*

## DIÁLOGO.

**DEMONIO.** ¿Qué haces, alma cristiana? ¿por qué te privas de las delicias y gustos que te ofrece tu edad juvenil, y el mundo en que habitas?

**ALMA.** Me privo de esos gustos y deleites, porque sé que es pecado.

**DEMONIO.** No es pecado... déjate de escrúpulos... eso es natural... si lo haces á escondidas y con moderacion, bien puedes... por fin, no será mas que esta vez.

**ALMA.** ¿Quién sabe?... quizás esto no es pecado... tal vez es una cosa natural...

**ANGEL CUSTODIO.** ¿Qué haces, ó alma? ¿No ves que el enemigo quiere cogerte con su trampa? Vayas con cuidado, y aparta esa tentacion. ¿Ignoras por ventura que la ley de Dios te prohíbe lo que el demonio quiere que hagas?... Dios te dice que es pecado, y por consiguiente que no puedes hacerlo: el diablo te dice que no lo es, y te apura para que lo hagas: ¿á cuál de los dos creerás? ¿al demonio, que es padre de la mentira, ó á Dios, suma verdad, que no puede engañarse, ni engañarnos? Mira que Dios te permite la tentacion para probar tu fidelidad, y por ver si le amas como debes.

**ALMA.** Teneisrazon, Angel mio... véte, véte, tentacion... Jesús, Jesús mio, asistidme... Virgen santísima, amparadme.



**DEMONIO.** Vaya, ¿serás tú una cobarde y temerosa?... ¿Qué, no ves tantas otras personas de tu misma clase y condicion, que se divierten y se permiten esos mismos placeres?... Son personas sábias y discretas... son personas que seguramente quieren salvarse... Desengáñate, tonta, en el mundo se ha de vivir como los del mundo: y si no te harás extraña, y aun ridícula: fuera, fuera tonterías, y pasa adelante...

**ANGEL CUSTODIO.** Mira, alma, por Dios lo que vas á hacer... mira que es un grande pecado... por mas que otros le hayan cometido, no por eso has de seguir su ejemplo. Porque si otros se metieran dentro de un horno encendido, ó se echaran á un pozo, ¿lo harías tú para seguirlos? Ciertamente que no, alma querida: por Dios, pues, aparta esa tentacion, que es un grande pecado. ¿Por el gusto de un momento despreciarás á Dios?... ¿te harás indigna del cielo, y merecedora del infierno?... Mira los tormentos que han sufrido los Mártires por no pecar; y ¿te dejarás tú vencer de una vil tentacion?... ¿te privarás por un breve deleite de los gozos eternos de la gloria, y te precipitarás en las penas eternas del infierno?... Si te decian: si haces eso, te fusilarán, ¿lo harías?... estoy cierto que no. Reflexiona, pues, que si por desgracia mueres en ese pecado, serás lanzada en el infierno por toda la eternidad.

**DEMONIO.** Pero ¿no ves que no puedes resistir á la tentacion?... Hazlo por esta sola vez...

ya te confesarás despues, y Dios te perdonará...

**ALMA.** No sé qué hacerme... Esta vez y no mas... yo consiento... idos, Jesús, idos en hora mala... no quiero serviros... prefiero al Barrabás de mi gusto... seais crucificado.

Eso dice con sus obras el que consiente en el pecado.



ESTADO TERCERO.

Alma en pecado mortal convidada al perdon.



Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría de tu corazón... servirás á tu enemigo con hambre, con sed, con desnudez, y con todo género de carestía. ( Deut. xxviii, 49, 48).

DIALOGO.

ANGEL CUSTODIO. ¡Ay, alma, cómo has quedado por el pecado!... Has perdido la gracia y el derecho que tenias á la gloria, y te has merecido el infierno: has perdido todos los méritos, has quedado fea como un demonio, y te has hecho inferior á él, pues eres su esclava.

ALMA. ¡Ay de mí! ¡en qué tribulacion he venido á parar!!!

DEMONIO. Vaya, animate, cobarde; alégrate, y déjate de oracion y de libros espirituales y otras devociones, que son tristes y melancólicas: véte con otros jóvenes ó compañeros á divertirte...

ANGEL. Por Dios, alma, no omitas tus oraciones, al contrario, debes multiplicarlas para alcanzar tu conversion, y has de hacer una buena confesion.

DEMONIO. ¡Cómo! ¿tú te confesarás de este pecado? no, no... mira que el confesor va á reñirte mucho... ya puedes pecar otra vez... irás con otro que no te conozca... Tonta, lo mismo tiene confesarte de dos pecados que de uno, y de doce como de dos.

ANGEL. ¿Qué haces, alma? ¿no ves que el demonio quiere precipitarte en otro abismo? El tunante ya sabe muy bien que cada pecado es un obstáculo á la gracia, y un nuevo impedimento á la conversion; y para tenerle mas segura, te va amarrando con las cadenas de la iniquidad. Dime, ¿qué provecho has sacado de tus pecados?

ALMA. ¡Ay de mí! que el pecado solo me ha dado remordimientos que me despedazan... Una



hambre, y una sed, que todos los vicios no pueden apagar. ¡Ay de mí! que desde que me dejé arrastrar de este vicio maldito no cumplo con mis obligaciones... soy inaguantable para el prójimo, y en cierto modo ni yo misma puedo sufrirme. ¡Ay! cuando recuerdo las delicias y consuelos de mi vida pasada, y los comparo con los remordimientos que me despedazan, conozco que ni al hijo pródigo le pasó lo que á mí me pasa.

ANGEL. Animo, pues, alma querida, anda como el pródigo á encontrar á tu padre; échate á sus piés; pídele perdon de veras; haz una buena confesion, y verás como te perdona.

DEMONIO. ¿Y tendrás valor para hacerlo? ¿podrás vivir sin esos vicios? ¿á qué fin comenzar, si tampoco podrás continuar?... ¿qué dirán tus compañeros? vaya, vaya, déjate de tonterías: ya te convertirás en una edad avanzada.

ANGEL. No te espantes, que todo es posible, y aun fácil, con el auxilio de Dios. Otros se contienen, ¿y tú no podrás? ¿serás tan cobarde? Si entre tanto te mueres, irás al infierno, y por cierto que no irán tus compañeros á sacarte de aquellas penas.

ALMA. Ya estoy resuelta á mudar de vida, y hoy mismo quiero comenzar la confesion general de mis pecados.

El que reflexiona un poco cuánto va de vivir en gracia, á vivir en pecado, es un loco si continúa un solo instante en tan mala situación.

PIN DE LOS TRES ESTADOS DEL ALMA.

## RESPECTO Á LOS TEMPLOS.

AVISOS Á TODOS LOS CRISTIANOS, PARA QUE TENGAN Á LOS TEMPLOS EL RESPETO QUE SE LES DEBE.

Nuestro Señor Jesucristo echa del templo los profanadores, haciendo de cuerdas como un azote, y diciéndoles estas palabras: *Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada: mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.* (Joan. II, 13.— Math. XXI, 13). Y si de este modo se portó Jesucristo con los judíos profanadores del templo antiguo, ¿qué no hará con los cristianos de nuestros dias, que en las iglesias, donde él mismo habita corporalmente, cometen tantas irreverencias, ya con sus vestidos indecentes, ya con sus gestos y miradas provocativas, ya con su hablar profano convirtiéndolas en mercados, ya en fin con el modo nada respetuoso con que están en ellas?

Habia dicho Dios á los hebreos, que formaban antiguamente su pueblo querido: *Guardad mis fiestas, y tened un profundo respeto á mi santuario (Levítico, xxvi, 2)*; y los hebreos, para cumplir con este precepto del Señor, antes de entrar en el templo se sacudían el polvo, se quitaban los zapatos y dejaban el palo: jamás para abreviar el camino atravesaban el templo, y cuando salían de él andaban hácia atrás para no dar las espaldas al santuario: hasta tenían un vestido propio para asistir al templo, muy modesto y sin faltriqueras, parecido al gambeto, que en varios luga-